

La contribución de Darwin al surgimiento de la psicología evolutiva

Darwin's Contribution to the Emergence of Evolutionary Psychology

Horacio Manrique Tisnés¹

Resumen

La psicología evolutiva puede aparecer en escena gracias a que se transita desde una concepción del ser como permanencia hasta una del ser como cambio, lo cual genera grandes efectos en las esferas política, social y científica. Tal transformación se produce en un devenir histórico marcado por la teoría de la evolución de Charles Darwin y es reforzado por otros elementos históricos como la revolución francesa y la teoría de la relatividad en la física. Para ello se tuvo que trascender la inmovilidad del ser de Parménides y acoger la mutabilidad del ser de Heráclito, evento que es anunciado por Nietzsche como la muerte de Dios. Este acontecimiento puede entenderse como la puesta en cuestión del binomio Dios-Verdad, donde la verdad deja de tener un carácter divino y, por lo tanto, se convierte en un asunto netamente humano y como tal en un asunto falible: la verdad deja de ser única, eterna e inmutable, y el ser humano, al perder sus atributos divinos, pasa a ser objeto de estudio de la ciencia.

Palabras Clave: Psicología evolutiva, Charles Darwin, Teoría de la evolución, Historia de la psicología, Epistemología de la psicología, Verdad.

Abstract

Evolutionary psychology may appear on the scene because which passes from a conception of permanent until such a conception of change, which generates large effects on the political, social and scientific fields. This transformation takes place in a historical process marked by the theory of evolution of Charles Darwin and is reinforced by other historical elements as the French Revolution and the theory of relativity in physics. For that, we transcended the immobility of Parmenides and we accepted the mutability of the being of Heraclitus, an event that is announced by Nietzsche as the death of God. This event can be understood as questioning the binomial God-truth, where truth no longer has a divine nature and, therefore, becomes a matter purely human and as fallible as a matter: the truth is no longer one eternal and unchangeable, and man, losing his divine attributes, becomes the object of study of science.

Key Words: Evolutionary psychology, Charles Darwin, Theory of evolution, History of psychology, Truth.



Introducción

La idea central de este texto es que la psicología evolutiva puede aparecer en escena gracias a que, como diría Kuhn, se da un cambio de paradigma: se pasa de una concepción del ser como *permanencia* a una concepción del ser como *cambio*, lo cual genera grandes efectos en las esferas política, social y científica. Una segunda idea, que estaría implícita en la primera, es que las ideas se encuentran en el trasfondo del funcionamiento del mundo humano, por lo que es crucial contar con ellas para una adecuada comprensión de los fenómenos. Por eso es importante la filosofía, entendida en su sentido más básico como amor a la sabiduría, originado por la curiosidad propia del ser humano, y que tiene por resultado, una serie de intelecciones y prácticas orientadas a dar respuesta a preguntas cruciales de la existencia humana y a la existencia del mundo en general. Es explicable, entonces, que anteriormente la filosofía no se diferenciara claramente de otros saberes que, como la ciencia y la técnica, pretendían aportar teorías y prácticas para la explicación y comprensión del mundo. No obstante, actualmente la filosofía tiene estrecha relación con otros tipos de saber, tales como la ciencia, la técnica, el arte, la religión, entre otros porque, a pesar de las pretensiones del positivismo (Comte, 1980), la ciencia no es el único saber válido ni puede abordar todos los interrogantes.

Como toda disciplina científica, la psicología, más específicamente la psicología evolutiva, surge gracias a una serie de circunstancias históricas que, a nivel filosófico, político, social, cultural, científico, sientan las bases para que el pensamiento cambie y el mundo sea interpretado de una nueva manera.

La filosofía es el motor de los grandes acontecimientos históricos que determinan el rumbo

“Como toda disciplina científica, la psicología, más específicamente la psicología evolutiva, surge gracias a una serie de circunstancias históricas que, a nivel filosófico, político, social, cultural, científico, sientan las bases para que el pensamiento cambie y el mundo sea interpretado de una nueva manera”

de la humanidad en general, y de la psicología evolutiva en particular, como lo explicaremos a continuación. Las ideas y prácticas que estudia y origina la filosofía, recrean y dirigen el mundo, y éste a su vez modifica dichas ideas y prácticas, en una interacción dialéctica. Ideas como la de Dios y todo lo que ella implica, han permitido el surgimiento de diversas estructuras sociales y diferentes formas de relación del ser humano con el medio físico. Y a la vez, esas estructuras sociales y el mundo físico en el que vive una determinada comunidad, han posibilitado el surgimiento de una idea de Dios particular. Se estructuran de diferente forma las sociedades politeístas, monoteístas o panteístas. Por ejemplo, la sociedad occidental, monoteísta durante largo tiempo, ha tenido como *fuerza de poder* la idea de un Dios omnipotente, onnisapiente y eterno, quien determina los acontecimientos hasta en sus mínimas particularidades mediante un sistema de control vertical que pasa por unos cuantos elegidos, quienes aseguran tener la verdad. En efecto, la relación Dios-Verdad ha justificado en Occidente por largo tiempo, aún hasta nuestros días, el surgimiento de grandes obras, pero también la realización de las peores acciones.

El poder de la relación Dios-Verdad, se desplaza poco a poco hacia la relación secularizada Filosofía-Verdad y, luego, hacia la polaridad Ciencia-Verdad. La fe pierde ante la razón su lugar de poder y con ello grandes cambios se producen en el mundo, aunque otros aspectos permanezcan iguales. Este debate entre la fe y la razón estuvo en el núcleo de las importantes transformaciones que posibilitaron el surgimiento de la psicología evolutiva y uno de los protagonistas fue el gran naturalista Charles Darwin, quien creció en un ambiente dividido entre teología y ciencia (Darwin, 1963, y Elders, 1983).

Antes de que Darwin publicara, en 1859, su teoría de la evolución por medio de la selección natural en su ya clásica obra *El origen de las especies*, tenía gran importancia y difusión la concepción *creacionista fixista* (Elders, 1983). Según ella, todos los seres vivos habrían sido creados por Dios tal y como los conocemos (Darwin, 1963), incluso el ser humano habría sido creado a su imagen y semejanza, de manera que ningún cambio se habría producido en ellos. Anteriormente ideas como cambio, evolución, desarrollo, transformación eran poco frecuentes (Darwin, 1963)² y restringidas a fenómenos básicos como la alimentación, el crecimiento, el desplazamiento, entre otros. Las ideas de Darwin fueron bien recibidas (Darwin, 1963) porque existía un ambiente favorable a ellas debido a que otros intelectuales como Erasmus Darwin, Jean-Baptiste Lamarck y Herbert Spencer, entre otros, ya habían propuesto teorías evolucionistas aunque sin la fuerza explicativa de nuestro autor.

El descubrimiento de Darwin supone una gran transformación en la forma de interpretar el mundo. Introduce la idea de cambio con una fuerza que nadie, hasta el momento, había logrado. Para Leahey (2005), el darwinismo culmina contundentemente una revolución con repercusiones científicas, filosóficas, políticas, sociales y culturales. Del ser eterno e inmutable de Parménides, pasamos al ser en devenir de Heráclito, para quien “no es posible bañarse dos veces en el mismo río”, porque la esencia del ser es el cambio constante.

En aquel momento, aún reinaba el mundo estático de la física newtoniana que recreaba el ser de Parménides con sus principales características: uno, infinito e inmutable, que había sido el canon desde Platón y que se retomó para la descripción del Dios cristiano (Vattimo, 1996). En el ámbito social, las relaciones de poder también tenían una connotación especial, acorde con la creencia en la existencia de un creador y de algunos seres humanos elegidos por él como sus representantes: eran relaciones verticales y autoritarias, reforzadas por el sistema económico-político monárquico, que se ponían en acto en cada sistema social, desde el más general, como el gobierno, hasta los más específicos, como la familia y el individuo mismo.

Antes de Darwin, el niño había sido considerado de manera diferente a como lo hacemos ahora. Su lugar en la organización de la familia tenía también una característica particular que nos interesa para entender el contexto que precede a la aparición de la psicología evolutiva. En efec-

2 Entre ellas encontramos algunas planteadas en el siglo XVIII como: las etapas de la humanidad (niñez, adolescencia y adultez) de Pascal, “las ‘espirales’ de Vico, sus ‘tres edades’ que anuncian los ‘tres estados’ de Comte, la ‘escalera’ de Condorcet” (Lévi-Strauss, 1987, p. 312). Entre los naturalistas, Darwin (1963, p. 38) menciona entre otras, las ideas de evolución de su abuelo Erasmus Darwin, Buffon, Goethe, Saint-Hilaire y Lamarck.

to, en el entorno socio-familiar el niño, último eslabón de la cadena de poder vertical, carecía de la importancia que tiene en la actualidad, excepto por algunos casos en los que el niño era el heredero de algún rey. Específicamente, durante la Edad Media en Europa, la suerte de los niños dependía de la voluntad de sus padres: podían cuidarlos ellos mismos, ponerlos bajo el cuidado de una nodriza, “regalarlos”, abandonarlos a su suerte o matarlos cuando se constituían en una carga (Rice, 2005). A partir de los cinco años aproximadamente, los niños eran considerados como adultos en miniatura: se les asignaban responsabilidades adultas, debían trabajar, podían beber licor y estar en lugares que actualmente se consideran inapropiados para un menor de edad (Rice, 2005).

Veamos en qué consiste la idea que contribuiría notablemente a cambiar este orden de las cosas y que daría surgimiento a la psicología evolutiva.

1. La teoría de Darwin y sus efectos

En general, la teoría de la evolución por medio de la selección natural utiliza tres ideas básicas para explicar el origen y el cambio de las especies³:

- a El crecimiento exponencial de la población: todos los organismos se multiplican de tal manera que si no se destruyera continua-

“... en el entorno socio-familiar el niño, último eslabón de la cadena de poder vertical, carecía de la importancia que tiene en la actualidad, excepto por algunos casos en los que el niño era el heredero de algún rey...”

mente una cantidad considerable de ellos, pronto quedaría la tierra cubierta por la progenie de una sola pareja⁴.

- b. La variación de las especies: entre los individuos de una misma especie hay pequeñas variaciones⁵.
- c. La herencia: todo ser vivo tiende a heredar los rasgos de sus progenitores⁶.

De acuerdo con Jastrow (1987) la argumentación de Darwin para explicar su teoría es la siguiente:

1. Toda población crece hasta acercarse a los límites de sus recursos, lo cual lleva a que se dé entre los individuos una lucha por la existencia.
2. Aquellos individuos con rasgos que les permiten hacer frente a las condiciones externas exitosamente (individuos aptos) tienen mayor probabilidad de sobrevivir y reproducirse.

3 A continuación retomo algunas ideas de mi monografía de pregrado referenciada en la bibliografía: ¿Adaptación psicológica? Algunas consideraciones sobre la utilización del concepto de adaptación en la psicología.

4 Este aspecto lo trabaja Darwin principalmente en los capítulos 3 y el 4 de El origen de las especies: La lucha por la existencia y La selección natural, respectivamente.

5 Este aspecto lo trabaja Darwin principalmente en los capítulos 1, 2 y 5 de El origen de las especies: La variación en la domesticidad, La variación en el estado natural y Leyes de variación, respectivamente.

6 Este aspecto lo trabaja Darwin principalmente en el capítulo 4 de El origen de las especies: La selección natural.

3. Los hijos tienden a heredar los rasgos de sus progenitores y a transmitirlos a futuras generaciones.
4. Los individuos menos aptos no tienen tantas probabilidades de alcanzar la madurez, por lo cual tienden a no reproducirse y, en consecuencia, sus rasgos tienden a desaparecer de la población (selección natural).
5. Mediante este proceso por el cual se fortalecen unos rasgos y se debilitan otros hasta desaparecer, se va transformando la especie gradualmente a lo largo de las generaciones.

Es importante resaltar que el proceso descrito no conduce a un estado último, ni se afirma que la tendencia conduzca, necesariamente, a una meta determinada. El neodarwinismo hablará posteriormente de probabilidades determinadas por el azar. Por otro lado, el proceso evolutivo no admite una explicación de la variación de las especies basada en grandes saltos cualitativos (discontinuidad), sino en la suma de pequeños cambios imperceptibles individualmente (continuidad). En efecto, existe una altísima improbabilidad de que mediante un salto aleatorio cambie una estructura útil a otra también útil -si así fuera, sólo se podría explicar por la dirección de una voluntad superior- y porque en la naturaleza se implementan las soluciones más económicas; por eso, uno de los factores esenciales en la evolución biológica, junto al azar, es el tiempo.

En *La descendencia del hombre*, texto publicado en 1871, Darwin se ocupó del origen del ser



humano a partir de una forma de vida inferior a la luz de la teoría de la evolución, lo cual tuvo por efecto una considerable disminución de la distancia entre éste y el resto de los animales, un hecho lleno de consecuencias para todas las ciencias, puesto que el ser humano deja de ser concebido como un ser de naturaleza divina, y pasa a tomarse como un ser natural igual a cualquier otro animal. Por eso para Freud la teoría de la evolución de Darwin constituye uno de los tres golpes narcisistas que ha sufrido la humanidad⁷, junto con la teoría heliocéntrica de Copérnico y la teoría del inconsciente de Freud.

La obra de Darwin revolucionó el campo de la biología al proporcionar una explicación racional, materialista y con posibilidad de verificación al fenómeno de la variabilidad y surgimiento de las especies. Para muchos fue una luz que indicaba el camino que toda la ciencia debía seguir, el camino del positivismo. Para otros fue el momento en que se “desencantó” el mundo definitivamente y, en consecuencia, el ser humano se vio reducido a un animal un poco más inteligente que los demás, idea que aún se sostiene en los círculos científicos⁸.

7 No obstante, como señala uno de los lectores de este artículo, quizás la “humanidad” de la que habla Freud, sea en realidad, sólo la porción europea de la humanidad.

8 Acerca del ser humano como un animal un poco más inteligente que los demás, véase: Sagan y Druyan (1998, especialmente los capítulos 9, 19, 20 y 21) y en Gell-Mann (p. 348).

La teoría de la evolución dio un nuevo impulso al materialismo, al determinismo y al reduccionismo biológico, incluso en el campo de la vida humana; propició la eliminación de lo teológico en la ciencia y, en el dominio de la teoría política, la lucha por la existencia de Darwin se relacionó con el nacional-socialismo de Hitler y, paradójicamente, con la lucha de clases de Marx y el “capitalismo feroz”, dos de los enemigos contra los que luchaba el primero. La diferencia entre los individuos que plantea Darwin ha servido para sustentar la diferencia de clases como algo natural. De acuerdo con Elders, la obra de Darwin llegó en un momento clave en el que encajaba con el pensamiento capitalista: “La lucha por la existencia y la supervivencia de los más adaptados reflejaba la libre competencia” (Elders, 1983, p. 191). Collier, Minton y Reynolds (1996) tiene una opinión similar, pero aclaran que fue Spencer quien aplicó el darwinismo en el ámbito socio-económico.

El descubrimiento de las leyes genéticas de Mendel y la biología molecular en el Siglo XX, dio paso al denominado neodarwinismo: “mutaciones al azar ocasionadas por la codificación celular serían los portadores de la evolución” (Elders, 1983, p. 198). Se llega así a una explicación del mecanismo que hace posible que ciertas características biológicas se hereden de los progenitores a su prole, fenómeno que Darwin ya había planteado en forma general, pero que aún no tenía una explicación suficientemente detallada.

El neodarwinismo da un gran impulso a los estudios sobre el ser humano, por eso es fre-

“El neodarwinismo da un gran impulso a los estudios sobre el ser humano, por eso es frecuente que desde la psicología se adoptara una perspectiva biologicista, según la cual todas, o al menos la mayoría de las características psicológicas humanas son heredadas biológicamente...”

cuenta que desde la psicología se adoptara una perspectiva biologicista, según la cual todas, o al menos la mayoría de las características psicológicas humanas son heredadas biológicamente. Este prejuicio biologicista aún está presente en la psicología a pesar de los trabajos de muchos teóricos que muestran que el ser humano no sólo hereda sus características mediante los genes, sino que muchas de ellas se van moldeando mediante la educación que imparte una generación a otra⁹. Es importante recalcar que el ser humano posee dos facetas: la biológica y la cultural, ambas sumamente importantes para su evolución ontogenética (véase: Lopera, Manrique, Zuluaga y Ortiz, 2010) y que, si se desconoce una de ellas, se cae en un reduccionismo que dificulta la comprensión de lo humano y puede generar terribles consecuencias como por ejemplo la discriminación y exterminio de razas enteras (véase: Lévi-Strauss, 1987; Lewontin, Rose y Kamin, 1996).

El impacto de la teoría de la evolución de Darwin fue reforzado desde otros ámbitos como el

9 Muchos teóricos han mostrado la importancia de los factores ambientales además de los factores heredados biológicamente. En este punto tienen mucho en común los conductistas con autores como Freud, Vygotsky, Piaget, Wallon, entre otros.

campo socio-cultural del siglo XIX y el campo de la física del siglo XX, pues con la democracia y la teoría de la relatividad respectivamente, también se debilitó la relación Dios-Verdad. Este debilitamiento hizo que la verdad y el ser humano perdieran su halo sagrado y divino: entonces la verdad, antes asociada a la idea de Dios, se entendió como una construcción exclusivamente humana que surgía mediante el consenso democrático; y el ser humano pasó a ser un objeto de estudio de la ciencia como cualquier otro elemento del mundo natural.

En efecto, desde el campo socio-cultural, con la revolución francesa aparece un nuevo sistema de organización social basado en la democracia, en el cual la autoridad ya no se ejerce verticalmente por un individuo soberano, sino mediante un colectivo soberano (el pueblo) por medio del diálogo y el acuerdo. No en vano Rousseau, autor de *El contrato social* y uno de los principales inspiradores de la revolución francesa y de la democracia, escribe en 1762 *Emilio o de la educación*, novela filosófica en la cual expone sus ideas acerca de la libertad inherente al niño y plantea la necesidad de que reciba una formación menos autoritaria, en la que él mismo pueda aprender guiado por sus intereses y motivaciones. El surgimiento de la democracia en el mundo hace necesario el final de la monarquía, del imperialismo y del colonialismo, fenómenos estrechamente relacionados con la separación cada vez mayor entre el Estado y la Iglesia y con el declive del poder que esta última tenía gracias a la conjugación de la autoridad civil y eclesiástica en un solo ser humano: el rey.

Por otra parte, surge la física del siglo XX y con la termodinámica, la teoría de la relatividad

y la mecánica cuántica introduce las ideas de irreversibilidad, relatividad e incertidumbre. La termodinámica, aquella ciencia que se ocupa de estudiar las fluctuaciones de calor es la que permite tomar conciencia de la irreversibilidad, que es la marca de lo vivo: indefectiblemente la vida tiene un curso temporal que sigue una dirección continua y que no puede volver atrás. La termodinámica de Boltzmann distingue entre procesos reversibles e irreversibles lo que, según Prigogine y Sterns (1997) es el inicio de la física de los *procesos*, es decir, una física que incluye el cambio (el cambio real, es decir, el cambio que es irreversible). En cuanto a la teoría de la relatividad, ella marca el final del universalismo en física y muestra que es imposible comprender el mundo sin tener en cuenta el punto de vista del observador; pone en el ámbito de la ciencia natural las limitaciones inherentes al ser humano y muestra que no hay verdades universales sino relativas al observador (Prigogine y Sterns, 1997). La mecánica cuántica profundiza la inclusión de la variable humana en la ciencia natural al introducir el principio de incertidumbre según el cual sólo podemos expresar satisfactoriamente una parte de la realidad de acuerdo con el lenguaje que utilizemos, es decir, que el conocimiento absoluto es imposible, la verdad es relativa (Prigogine y Sterns, 1997)¹⁰.

En ambos casos podemos reconocer la frase pronunciada por Nietzsche en 1882: “Dios ha muerto”, entendida como la caída de los valores absolutos y la relativización del valor de la verdad a partir del uso crítico de la razón. Para Vattimo, este fenómeno constituye el final de la modernidad y el inicio de la posmodernidad

10 Lévi-Strauss considera importante que alguien plantee la teoría de la relatividad en un sentido diferente al propuesto por Einstein, para que se aplique no sólo a las ciencias naturales sino también a las ciencias sociales y humanas (1987, p. 320).

“El talante democrático y relativista se introduce poco a poco en los diversos sistemas de la sociedad, como la familia, en donde se pasa de un modelo autoritario, a un modelo democrático...”

(1994)¹¹, actitud caracterizada por la carencia de valores últimos, absolutos, inmutables y suprahumanos.

El talante democrático y relativista se introduce poco a poco en los diversos sistemas de la sociedad, como la familia, en donde se pasa de un modelo autoritario, a un modelo democrático. En el modelo autoritario usualmente el padre tenía el monopolio del dinero y del poder lo cual le permitía impartir órdenes a esposa e hijos quienes debían obedecer bajo el peligro de ser castigados con golpes o con la expulsión, lo que se ha conocido en nuestro contexto como “machismo”. Este fenómeno aún se observa con frecuencia en grandes sectores de nuestra sociedad, pero cada vez más pierde fuerza debido al talante democrático que se traduce en una educación que pretende formar para la libertad, la igualdad y la fraternidad bajo la idea de no discriminación por razones de sexo, género, raza, nacionalidad, entre otras. Incluso aún se encuentran frecuentemente casos en los que ese ideal de igualdad, libertad y fraternidad es rechazado quizás por miedo, es el caso de mujeres que, aun siendo maltratadas por sus maridos temen tomar medidas que pongan fin a ese comportamiento como poner

límites hablando con ellos o, en última instancia, separarse temporal o definitivamente. Lo contrario parece ocurrir con las nuevas generaciones que parecen irse ya al otro extremo: en efecto, el discurso social sobre la importancia del niño ha conducido en muchos casos a que ellos actúen como soberanos y que tomen como súbditos a los adultos, incluidos sus padres, maestros y demás figuras de autoridad. En otro momento puede ser interesante explorar la relación entre el discurso de la emancipación, la importancia que se le da al niño en nuestra época y los problemas familiares contemporáneos. Por lo pronto, mencionaremos brevemente la influencia del darwinismo en la psicología.

2. La psicología

Para Elders (1983) fue grande la influencia de Darwin sobre los descubrimientos en las ciencias históricas, la etnología, la sociología, el arte, la psicología y el psicoanálisis. La teoría de la evolución ha servido de base para casi todas las ciencias sociales y humanas y sus resultados han sido notables, especialmente en la psicología.

Robert Watson (1963) considera que los principales aportes de Darwin a la psicología fueron: su énfasis en los instintos como elementos biológicos que determinan ciertos comportamientos; la importancia del estudio de las diferencias individuales; y el inicio de la psicología comparada. Además Darwin senta las bases para el estudio del niño. Darwin recogió observaciones sobre el desarrollo de uno de sus hijos desde 1840, las cuales fueron publicadas en 1877 bajo el título de *Esbozo biográfico de un bebé*, obra que, aparte de promover trabajos similares

11 Sobre el asunto de la verdad en la posmodernidad véase mi tesis de maestría (Manrique, 2010b).

como los de Taine, Egger y Preyer, es una de las fuentes de la moderna psicología infantil. En efecto, la psicología se ocupaba generalmente de la mente adulta, pero a la luz de los descubrimientos darwinianos, la psicología alcanzó fundamentos biológicos y evolutivos. El estudio de la psicología infantil se hizo posible, además de la psicología del adolescente y del adulto.

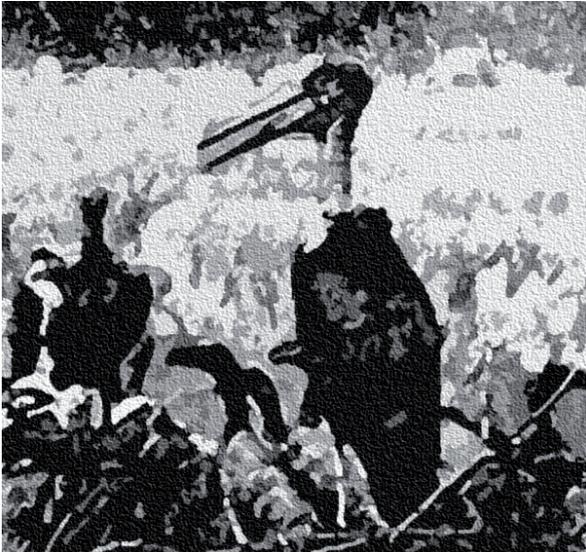
También se han desarrollado diferentes programas de investigación dirigidos a la comparación entre las características conductuales del ser humano y del animal (psicología comparada) que han permitido lograr una serie de avances en la comprensión de ciertas características del ser humano compartidas con los animales (véase por ejemplo Lorenz, 1988). Se empezó a considerar al ser humano como un animal un poco más inteligente que los demás, se centró la atención en la herencia, en las diferencias individuales y en las emociones primarias. Fue posible incluir la observación (a cambio del introspeccionismo) como método de estudio en la psicología y surgieron los *tests* psicológicos, a partir de los trabajos de Galton y Binet, entre otros. Además, su materialismo contribuyó a sentar las bases que posibilitaron el surgimiento de la idea moderna del cerebro como asiento de las funciones mentales. La psicología funcional y el conductismo se vieron fuertemente impulsados, teorías que, según Robert Watson (1963), toman como referente central la adaptabilidad del ser humano a su ambiente y, en consecuencia, el problema del comportamiento.

Con la incorporación de conceptos biológicos y evolutivos, una parte de la psicología tomó un rumbo desconocido hasta el momento, dando lugar a diversos enfoques: el *funcionalismo* “que consideraba los fenómenos psicológicos como instrumentos de los procesos de adaptación” (Wolman, 1973, p. 22); la *reflexología* de

Pavlov, que reducía los fenómenos psicológicos a la fisiología; el *conductismo* de Watson, que reducía la vida humana en términos mecanicistas explicándola mediante la fisiología y el condicionamiento. El conductismo y la teoría del condicionamiento, que abarcaban los fenómenos de la conducta, surgieron como respuesta al introspeccionismo de la psicología de la conciencia. Sus métodos privilegiados eran la observación y la experimentación, métodos que en ese momento gozaban de gran prestigio en las ciencias naturales, especialmente a partir de los logros de la física newtoniana que era la “ciencia modelo” en los siglos XIX y XX.

El psicoanálisis y las psicologías comprensivas de la Gestalt y la psicología topológica, surgieron también como respuesta a la psicología de la conciencia (Wolman, 1973). De manera similar que el conductismo y la teoría del condicionamiento, se vieron influidas por la teoría evolutiva, pero su énfasis no se centró en la conducta, ni en el aprendizaje, ni en la adaptación del organismo al medio, sino en la relación entre el sujeto humano y las exigencias del medio cultural, así como en el cambio a través de diferentes etapas ontogenéticas.

La psicología social se vio nutrida con el darwinismo social de Herbert Spencer (1820-1903), según el cual, la sociedad sigue las mismas leyes de la evolución de las especies, donde la lucha por la supervivencia es una ley natural y debe sobrevivir el más fuerte, teoría que encontramos en la base del capitalismo salvaje, modelo económico que aún hoy se practica en los negocios (Collier, Minton y Reynolds, 1996). La teorización de las consecuencias del darwinismo en los aspectos sociopolíticos también fue llevada a cabo por William Thierry Preyer (1841-1897), considerado como el padre de la psicología evolutiva.



“Francis Galton pensaba que las características psicológicas del ser humano se heredaban genéticamente, por lo cual comenzó sus estudios estadísticos comparando características individuales de acuerdo a la raza, con el fin de llevar a cabo el programa eugenésico que planteaba la importancia de que sólo sobrevivieran los individuos y las razas más aptos...”

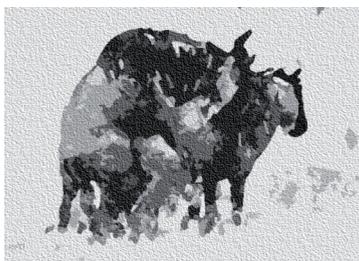
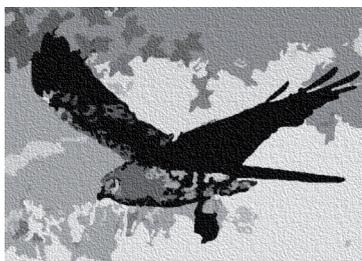
De acuerdo con Jaeger (1982, párr. 15): “En la reconstrucción de Preyer, el darwinismo pasó a ser una apología científica de las condiciones existentes de dominio y desigualdad social”.

Por su parte, Francis Galton (1822-1911) pensaba que las características psicológicas del ser humano se heredaban genéticamente, por lo cual comenzó sus estudios estadísticos comparando características individuales de acuerdo a la raza, con el fin de llevar a cabo el programa eugenésico que planteaba la importancia de que sólo sobrevivieran los individuos y las razas más aptos (Collier, Minton y Reynolds, 1996). La medición de las diferencias individuales iniciada por Galton condujo al desarrollo de los test para medir la inteligencia y otros elementos psicológicos. Ejemplos de programas eugenésicos llevados a la práctica a principios del siglo XX son la política de inmigración estadounidense en la que se equiparaban nacionalidad con raza, y raza con capacidad psicológica; así como

el nacional-socialismo de Hitler, para quien la raza aria era superior a cualquier otra de manera que, según las leyes de la evolución, estaba destinada por naturaleza a dominar a las demás razas (Collier, Minton y Reynolds, 1996).

Como si fuera poco, el descubrimiento darwiniano generó la aparición de la psicología evolucionista, que busca explicar la evolución de las características del ser humano en tanto especie (nivel filogenético); la psicología evolutiva, que se encarga de explicar los procesos de cambio psicológico a nivel individual (nivel ontogenético); la psicología genética¹², que intenta explicar el origen de las características psicológicas del ser humano; la psicología comparada, ya que la línea que separaba al ser humano, de naturaleza divina, del animal, ya no resistía ningún tipo de análisis; la atención que se pone sobre las diferencias individuales y, por tanto, en la comparación y medición entre individuos,

12 No está de más mencionar que la palabra genética tiene aquí el sentido de origen, por lo cual la psicología genética busca el origen de los fenómenos psicológicos, lo cual es diferente de la idea, reduccionista por lo demás, que en este momento tiene cierto auge entre algunos etólogos, sociobiólogos, psicólogos y neuropsicólogos de que todos los fenómenos psicológicos pueden explicarse mediante los genes (véase: Manrique, 2010a).



hecho que permite el desarrollo de los test psicológicos; y las ideas de evolución filogenética y evolución ontogenética que, respectivamente, posibilitan el estudio del ser humano en tanto especie (mediante la antropología y la psicología evolucionista) y del ser humano en tanto individuo que cambia (mediante la psicología del niño, la psicología evolutiva, la psicología del desarrollo¹³ y sus estudios en el campo interdisciplinario denominado *desarrollo humano*).

Se prepara así el terreno para comenzar el estudio de los cambios que ocurren en el ser humano desde la concepción hasta la muerte, que se ha denominado enfoque del *ciclo vital*.

3. El surgimiento de la psicología evolutiva

En 1882, en Alemania, el inglés William Thierry Preyer (1841-1897) publica su obra *El alma de los niños*, considerada como el origen del estudio científico del niño. De acuerdo con Martínez-Sala (1991) para escribirla se basó en la observación minuciosa de la conducta de su

hijo durante los tres primeros años, inaugurando junto con Darwin y otros científicos un método de investigación basado en la biografía y que ha sido aplicado por grandes psicólogos como Freud, Gessell y Piaget, entre otros. Preyer, gran admirador de Darwin, buscaba en sus observaciones entender cómo influía lo biológico en el comportamiento del individuo. Al hacerlo, y siguiendo las ideas de Darwin, da a entender que el ser humano puede ser estudiado también por las ciencias naturales, por lo cual sólo debe existir una ciencia y no dos formas de ciencia como plantearía Wilhem Dilthey en 1883 en su *Introducción a las ciencias del espíritu*, dualismo que, sin embargo, ha tomado gran fuerza en la contemporaneidad.

Mientras tanto, en Estados Unidos, Granville Stanley Hall (1844-1924), discípulo de William James y de Wilhelm Wundt, plantea su teoría de la recapitulación genética, una de las primeras teorías sobre las etapas de la evolución individual del ser humano en la que se toma una idea de Haeckel según la cual la ontogenia recapitula la filogenia y plantea la adolescencia como una fase diferente a la niñez. De acuerdo

13 De acuerdo con Martí-Sala (1991, p. 38, nota al pie) la denominación psicología evolutiva que utilizamos en español, difiere del mayor uso que se hace en otros idiomas de la expresión psicología del desarrollo. A juicio suyo, el concepto desarrollo hace referencia a desarrollar algo que estaba arrollado, a un proceso de cambio que consiste en desplegar una serie de características que ya estaban preformadas, por lo cual este concepto hace énfasis en las condiciones iniciales. Por el contrario, evolución hace referencia al carácter dirigido del cambio, con lo cual concede mayor importancia al estado final.

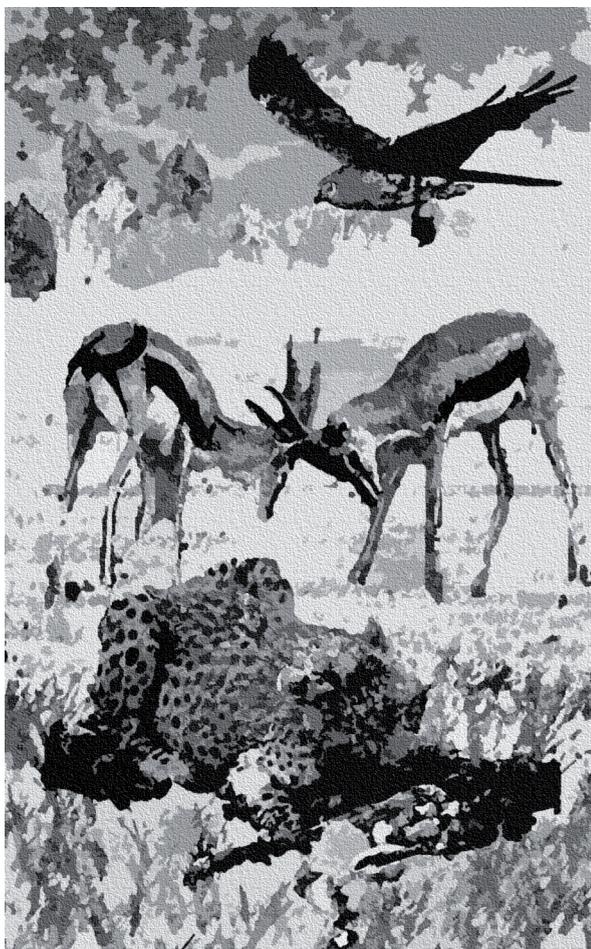
con Martínez-Sala (1991) en ese momento (principios del siglo XIX), en este país se presentaba un clima sociocultural denominado *bienestar del niño (child welfare)*, movimiento que se generó debido a la búsqueda en la ciencia de respuestas frente a diferentes problemas sociales como la delincuencia, el abandono, el abuso y las dificultades de integración de las “minorías deficientes”. Según este autor, (1991) para Kessen tres circunstancias socioculturales (separación del ámbito del trabajo y del hogar, separación entre el estatuto del hombre y de la mujer y el papel crucial de las mujeres en el cuidado del niño) explican en parte los temas de interés de la psicología evolutiva en su inicio en Estados Unidos: “el compromiso social de la ciencia y la tecnología, la importancia de la madre y del desarrollo precoz, la idea de una responsabilidad individual en la explicación de los éxitos y fracasos del desarrollo, y el énfasis puesto en la individualidad del niño” (Martínez-Sala, 1991). Stanley Hall es un precursor de los métodos y técnicas de observación y medición del niño y del adolescente, utilizados por la psicología evolutiva.

También es precursor de la psicología evolutiva el estadounidense James Mark Baldwin (1861-1934) al enfatizar en la perspectiva genética, en los principios de organización y adaptación, en la organización del desarrollo en estadios, en una aproximación cualitativa anti reduccionista, en la complementariedad entre lo biológico y lo social desde el nacimiento y en la tesis de que la sociabilidad es una condición indispensable para el desarrollo del bebé, elementos que encontramos en psicólogos como Jean Piaget, Henri Wallon y Lev S. Vygotsky (Martínez-Sala, 1991). Lo más interesante que encontramos respecto a Baldwin es que tenía una perspectiva amplia e interdisciplinaria en una época en la

“Binet se separa de la tendencia dominante en su época de estudiar la inteligencia de manera atómica y como un producto de la herencia genética; considera que la inteligencia está en relación directa con la idea de adaptación y, por lo tanto, que la inteligencia es pensamiento en acción y puede mejorar con el entrenamiento...”

que la corriente dominante intentaba separar la psicología de la filosofía, especialmente bajo la égida del positivismo que tan grandes aportes había hecho a la física, pero que en la psicología no ha hecho más que convertir al ser humano en una máquina similar al computador que, aunque compleja no deja de ser un artilugio que sirve como modelo de estudio de ciertos procesos psicológicos básicos como la sensación, la percepción, la atención y la memoria, y procesos psicológicos superiores como el pensamiento, el aprendizaje, la conciencia, entre otros, pero que conduce a eliminar de la psicología predominante en nuestra época, basada en el paradigma del procesamiento de la información, el interés por aspectos psicológicos fundamentalmente humanos como la libertad, la espiritualidad, el sentido, el deseo, la felicidad, la ética, entre otros. Baldwin, así como Piaget, Vygotsky, Wallon, nos muestra la importancia de conservar en la psicología esa mirada interdisciplinaria que delimite lo psicológico de lo filosófico pero que no evite los aportes que la filosofía puede hacer a la psicología.

Por otra parte, en Francia Alfred Binet (1857-1911) estudia la psicología del niño desde dos



perspectivas (Martínez-Sala, 1991): el estudio de los procesos psicológicos superiores de acuerdo con sus antecedentes intelectuales, entre los que se encuentra Spencer, y la aproximación diferencial del funcionamiento intelectual de la cual Galton es uno de sus antecesores. Binet, con la colaboración de Simon, crea la famosa escala Binet-Simon que es aplicada posteriormente por Terman en Norte América (Martínez-Sala, 1991), aunque desconociendo la gran influencia de los factores ambientales planteados por Binet y adhiriendo a la tendencia genetista propugnada por otros autores, como Galton, lo cual generó una serie de resultados de las pruebas que desfavorecían a los inmigrantes a quienes se consideraba psicológicamente

inferiores, argumento esgrimido por los simpatizantes de movimientos eugenésicos (Collier, Minton y Reynolds, 1996)¹⁴. En efecto, Binet se separa de la tendencia dominante en su época de estudiar la inteligencia de manera atómica y como un producto de la herencia genética; considera que la inteligencia está en relación directa con la idea de adaptación y, por lo tanto, que la inteligencia es pensamiento en acción y puede mejorar con el entrenamiento ((Martínez-Sala, 1991). La inteligencia es una adaptación a circunstancias nuevas, idea que, a juicio de Martínez-Sala (1991), Piaget reconoce explícitamente.

Estos primeros psicólogos, directamente permeados por el descubrimiento darwiniano, sientan las bases para el surgimiento de la psicología evolutiva del siglo XX e influyen directa o indirectamente a los principales representantes de la psicología evolutiva. Quizás haya una excepción: Sigmund Freud, cuyos estudios se fundan en otras fuentes, pero que comparten la fuente original de Darwin e influenciarán los estudios de muchos de los psicólogos evolutivos posteriores. En Austria, este autor propone la teoría psicosexual que enfatiza la relevancia de la pulsión sexual para la constitución del psiquismo humano; es seguido por Erik Erikson quien plantea su teoría psicosocial en la que cambia el énfasis de lo sexual a lo social y agrega tres etapas adicionales para la edad adulta (Freud propone cinco etapas). En Suiza, Jean Piaget plantea su psicología genética: una parte de la epistemología genética encargada de estudiar la génesis y el desarrollo de la inteligencia (Medina-Liberty, 2007). En la Unión Soviética, Lev Vygotsky plantea su teoría del desarrollo psicosocial dando una especial importancia a la relación del niño con el ambiente sociocultural. En Francia, Henri Wallon partiendo de

los estudios de fisiológicos de Pavlov, le da gran importancia a la psicomotricidad y a la emoción. En Estados Unidos, Lawrence Kohlberg, discípulo de Piaget, y Carol Gilligan proponen sus teorías sobre el desarrollo moral.

4. Conclusión

Como podemos apreciar, la revolución en la que participó la teoría darwiniana generó una gran transformación en las ideas y en el mundo: se pasó de la concepción de un mundo estático a un mundo que evoluciona. Para ello se tuvo que trascender la inmovilidad, lo cual es anunciado por Nietzsche como la *muerte de Dios*. Este acontecimiento puede entenderse como la destrucción del binomio Dios-Verdad, donde la verdad deja de tener un carácter divino y, por lo tanto, se convierte en un asunto netamente humano y como tal en un asunto falible: la verdad deja de ser única, eterna e inmutable. Mencionamos tres fuentes que alimentaron este acontecimiento: la revolución francesa y el surgimiento de la democracia en el siglo XVIII, la teoría de la evolución del siglo XIX y los avances de la física del siglo XX. La primera fuente mostró que la verdad y el poder asociado a ella era fruto del consenso racional; la segunda fuente mostró que el ser humano era un animal como cualquier otro, por lo cual la verdad racional no es de origen divino y el ser humano puede ser estudiado como cualquier otro elemento natural; la tercer fuente mostró que incluso en las llamadas ciencias duras, es imposible conocer todo porque los seres humanos sólo contamos con nuestro punto de vista, que es limitado.

En este contexto, la teoría de la evolución influye notablemente sobre el estudio de los seres vivos, incluido el ser humano. La conciencia del

cambio y la intuición de que la verdad la construye el mismo ser humano motiva el estudio del ser humano. La psicología es una de las ciencias que toma esta nueva forma de leer el mundo y comienza a tener un desarrollo extraordinario; encara el estudio de la evolución filo y ontogenética del ser humano, y la psicología evolutiva se ocupa de este último: primero convierte en objeto de estudio el proceso de cambio conocido como niñez, luego el proceso de la adolescencia, y más adelante sucede lo mismo con la adultez, hasta abarcar el ciclo vital del ser humano desde el nacimiento hasta la muerte.

Referencias

- Collier, G.; Minton, H.; Reynolds, G. (1996). *Escenarios y tendencias de la psicología social*. Madrid: Tecnos.
- Comte, A. (1980). Lección Primera. En: *Curso de filosofía positiva*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Darwin, Ch. (1963). *El origen de las especies por la selección natural*. Ávila: Ediciones Ibéricas.
- Elders, L. (1983). "El trasfondo religioso y filosófico de la teoría de la evolución de Charles Darwin". En: *Fundación Conde de Cartagena. Real academia de ciencias exactas y naturales*. Curso de conferencias en conmemoración del centenario de Darwin, noviembre y diciembre de 1982. Medellín: La Academia.
- Gell-Mann, M. (1995). *El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo*. 2ª edición. Barcelona: Tusquets,
- Gould, S. J. (1997). *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Crítica.
- Jaeger, S. (1982). Origins of Child Psychology: William Preyer. En Woodward W.R. and M.G.Ash (eds.). *The Problematic Science. Psychology in Nineteenth-Century Thought*, N. York, Praeger (traducción de Carina Fideleff y Florencia Rodríguez, disponible en línea: http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Jaeger_Psicologia_infantil.htm).

- Jastrow, R. (1987). "El trasfondo de la teoría de Darwin". En: *Charles Darwin. Textos fundamentales*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Leahey, Th. (2005). *Historia de la psicología*. 6ª edición. Madrid: Pearson-Prentice Hall.
- Lévi-Strauss, C. (1987). "Raza e historia". En: *Antropología estructural II*. México: Siglo XXI.
- Lewontin, R.C.; Rose, S.; Kamin, L.J. (1996). *No está en los genes: crítica del racismo biológico*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori.
- Lopera, J. D.; Manrique, H.; Zuluaga, M.y Ortiz, J. (2010). *El objeto de la psicología: el alma como cultura encarnada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Lorenz, K. (1988). Ecce Homo. En: *La agresión: el pretendido mal*. Capítulo XIII. México: Siglo XXI.
- Manrique Tisnés, H. (2010a). ¿Biología o cultura? En: *Poiesis*, Revista electrónica de psicología social, n° 20, diciembre. [En línea] Disponible en: <http://www.funlam.edu.co/poiesis/Edicion020/Biologiaocultura.HoracioManrique.pdf> .
- Manrique Tisnés, H. (2010b). Los criterios de la verdad en la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo. Tesis de maestría en filosofía. Medellín. Universidad de Antioquia. Sin publicar.
- Manrique Tisnés, H. (2003). *¿Adaptación psicológica? Algunas consideraciones sobre la utilización del concepto de adaptación en la psicología*. Medellín: Monografía de psicología, Universidad de Antioquia. Sin publicar.
- Martí-Sala, E. (1991). *Psicología evolutiva: teorías y ámbitos de aplicación*. Barcelona: Anthropos.
- Medina-Liberty, A. (2007). *Pensamiento y lenguaje*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Prigogine, I.y Stengers, I. (1997). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Barcelona: Alianza.
- Rice, Ph. (2005). *Desarrollo Humano. Estudio del Ciclo Vital*. México: Prentice Hall.
- Sagan, C. y Druyan, A. (1998). *Sombras de antepasados olvidados*. Santafé de Bogotá: Planeta.
- Vattimo, G. (1996). *Creer que se cree*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. (1994). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.
- Watson, R. (1963). *The great psychologists. From Aristotle to Freud*. Philadelphia: J.B. Lippincott Company.
- Wolman, B. (1973). *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*. 6ª edición. Barcelona: Ediciones Martínez-Roca.